



**TÉCNICA Y ACONTECIMIENTO:**  
**SOBRE LA FRASE DE HEIDEGGER: "SÓLO UN DIOS PUEDE SALVARNOS"**

Technology and Event: About the Heidegger's Phrase: "Only a God Can Save Us"

*Bastián Alejandro Muñoz Oñate*<sup>1</sup>

Universidad de Chile, Santiago, Chile

bastian.alejandro2108@gmail.com

“Dios el suspicaz  
es artificio de poeta...”

Nietzsche

Ya es un decreto oficial de la comunidad científica internacional que la catástrofe climática es irreversible. El panel intergubernamental sobre el cambio climático de las Naciones Unidas ya ha confirmado en su sexto reporte publicado el mes de agosto de 2021 lo que gran parte del mundo sabía; que la catástrofe ambiental expresada por el aumento de la probabilidad de fenómenos climáticos como olas de calor extremas, sequías, tormentas e inundaciones, enormes incendios forestales y el peligro de la extinción de distintas especies y formas de vida es un producto de la acción humana. Quizás este hito institucional haya acercado de manera abrupta el proceso de transformación de la fuerza histórica del ser humano a una fuerza geológica (Antropoceno) a los gobiernos de las distintas partes del planeta. Por otro lado, la globalización está llegando a un declive en el cual las potencias occidentales están perdiendo su fuerza frente a las orientales, extendiéndose la razón gubernamental china como la potencial victoriosa, llevando el desarrollo de la técnica a expresarse en dispositivos de control como el Zhīma Xìnyòng (sistema de crédito social), dispositivos que pueden ser un modelo a replicar en otros países. Aun así, occidente no se queda atrás con el despliegue de la técnica en la tecnología inteligente (Smartcities, Smarthouse, Smartphone, etc.) y la gran minería de datos personales de la que se alimenta lo

---

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura en Filosofía por la Universidad de Chile.



que Srnicek (2017) llama capitalismo de plataformas. La constante aquí es la técnica como imposición instrumental de cierta racionalidad, la técnica como neocolonialismo global (Hui 2017).

En este panorama, en el cual es decretado oficialmente que la catástrofe climática es inevitable y que estamos en ella por obra de nuestras propias maquinaciones, surge en el pensamiento la pregunta por la técnica de manera espeluznante. En tal pregunta, resuenan las palabras que Heidegger habrá dado en su última entrevista a *Der Spiegel* cuando es interpelado por el entrevistador, quién al destacar que los avances tecnológicos de la época, es decir, que el proceso de modernización es fructífero, pregunta por la potencia de la filosofía frente a tal panorama, el filósofo responde con el siguiente oráculo:

La filosofía no podrá provocar ninguna transformación directa en el actual estado de cosas del mundo. Esto vale no sólo para la filosofía, sino especialmente para todos los esfuerzos y anhelos meramente humanos. *Sólo un dios puede salvarnos*. Nos queda la única posibilidad de preparar una disposición, con el pensamiento y la poesía, para la manifestación del dios o para su ausencia en el hundimiento (Heidegger 1976 209, énfasis mío)<sup>2</sup>.

¿Qué habrá querido decir el filósofo con esa aseveración? ¿Habrá sido una afirmación arbitraria, un oráculo lleno de misterio, oscuro, para evitar ahondar más en el tema? ¿Qué tiene que ver tal afirmación con nuestra época y con el despliegue de la técnica? ¿Podrá aún salvarnos un dios? ¿Por qué un dios?

Bien es sabido que a partir de los años 30, la filosofía de Martin Heidegger sufre un viraje hacia la verdad del ser, en la inserción del pensamiento en la historia del ser. De primer momento surge la siguiente duda; ¿Qué cambia en el pensamiento del filósofo que sus intérpretes catalogan como viraje? ¿Es este viraje un dejar atrás lo pensado hasta ese momento en *Ser y Tiempo*, presentado entonces como proyecto fallido, como error? Friedrich-Wilhelm von Hermann nos da una clave hermenéutica para comprender tal viraje

---

<sup>2</sup> Traducción propia de todas las citas de Heidegger.



desde la ontología fundamental al pensamiento histórico del ser como apropiamiento<sup>3</sup>. Tal viraje se da en un primer intento en el texto esotérico que tiene como título *Beiträge zur Philosophie, Vom Ereignis* (*Contribuciones a la filosofía, del acontecimiento*).

Friedrich-Wilhelm von Hermann nos da la siguiente clave para interpretar las *Contribuciones a la filosofía* de Martin Heidegger:

La pre-visión que debería guiar al intérprete desde el mismo comienzo involucra el hecho histórico-intelectual de que el pensamiento histórico del apropiamiento se origina desde el pensamiento fundamental-ontológico de la pregunta por el ser. El pensamiento histórico del ser es lo que es por la transformación (*Wandel*) del pensamiento fundamental-ontológico – y no por dejar de lado ese primer camino de la pregunta por el ser, como si el pensamiento histórico del apropiamiento hubiera empezado de nuevo y sin precedente (Hermann 105).

En *Contribuciones a la filosofía* el pensamiento de Heidegger transita desde la perspectiva de la ontología fundamental al pensar según la historia del ser. En ese viraje, el pensamiento intenta despojarse de toda traza del pensar representador de la metafísica y que en la ontología fundamental se expresa en términos como “sentido”, “comprensión”, “condición de posibilidad”, etc. De esta manera, pensar según la historia del ser requiere pasar por encima de la metafísica, y en ese intento, la subjetividad es dejada atrás. En el pensar según la historia del ser, este se abre como un apropiamiento histórico del cual el pensamiento forma parte, correspondiendo pensamiento y ser en el despliegue del apropiamiento. En aquel despliegue, el pensamiento se apropia con el ser cuando este insiste en la apertura del ser. Así, la verdad del ser es pensada como apropiamiento porque esa es la forma en que el ser se abre cuando el pensamiento persevera en la verdad del ser y se corresponden. Así, lo que en *Ser y Tiempo* se establece como condición de posibilidad del ser del Dasein, en

---

<sup>3</sup> Apropiamiento es un intento de traducir *Ereignis* para destacar el sentido simultáneo de lo apropiador y aconteciente de esta referencia de Heidegger a la experiencia de la verdad del ser, así “a” remite a la verdad de claro oscuro que se da en el ser, o sea *a-letheia* y “propicio” remite en un sentido a lo aconteciente de tal experiencia y en otro sentido a lo apropiador como correspondencia a la donación de la verdad y por lo tanto a lo más propio de cada cosa según tal donación. Espero que en el desarrollo del ensayo esta decisión de traducción sea evidenciada.



*Contribuciones a la filosofía* se establece como apertura del ser como apropiamiento. La condición de arrojado del Dasein está en relación con un arrojado o proyección más originaria, que es la del ser como apropiamiento:

La realización de la proyección de la verdad del ser, en el sentido del ingreso a lo abierto, de modo que lo proyectado de la proyección se experimente como arrojado, es decir, a-propiciado a través del ser. La apertura de la proyección es tal solo si sucede como una experiencia del arrojado, y así, perteneciente al ser. Esta es la diferencia esencial frente a todo tipo de conocimiento solo trascendental con respecto a las condiciones de posibilidad (Heidegger 1989 239).

En esta proyección a lo abierto, se experimenta la indigencia del ser. En el §17 de *Contribuciones a la filosofía* Heidegger indica que en el comienzo de la historia occidental con los griegos, el ser humano se perdió en los entes para soportar la indigencia. Ésta, manipula al humano y lo arroja a los entes. Así, el humano se funda en los entes y olvida el ser, en ese olvido el ser se encubre. Pero la meditación debe insistir en la indigencia y fundarse en ella para corresponder a la verdad del ser, ya que en aquella indigencia resuena el ser como olvido y como retiro. Esta permanencia en la indigencia dispone al pensamiento a la verdad del ser en su historia, porque el pensamiento debe abrirse paso hacia ella pasando por encima del pensamiento metafísico (ya que la escucha de la resonancia no puede ser captado por el pensar representador) para fundar el espacio abismante donde la verdad del ser pueda acontecer y ser apropiada. Aquella disposición que en *Contribuciones a la filosofía* permite la insistencia en la pregunta por la verdad del ser es la retención:

La disposición fundamental del primer comienzo es el a-sombro [*Er-staunen*] de que un ente sea, de que el humano mismo siendo, siendo sea en lo que él no es. La disposición fundamental del otro comienzo es el a-sustarse [*Er-schrecken*]. Asustarse por el abandono del ser y en tal asustarse creativo se funda la retención (Heidegger 1989 46).

La retención es la disposición que permite al pensamiento insistir en el Ahí del ser-ahí [*Da-sein*], esta vez ya desplazado del carácter antropológico que la palabra Dasein podría haber remitido en *Ser y Tiempo*. En *Contribuciones a la filosofía*, ser-ahí mienta el espacio donde



el ser se despliega como apropiamiento según la esencia de la verdad como claro ocultante. En aquel lugar, el ser se despliega en su verdad como lo oculto. La retención dispone al ser humano a buscarse el fundamento donde el ser se despliegue como apropiamiento. Así, la retención “es la disposición fundamental porque dispone el sondeo del fundamento del ser-ahí, del apropiamiento y con ello la fundación del ser-ahí.” (Heidegger 1989 34), el ser-ahí funda a la vez el claro para la verdad del ser y al ser humano en el sondeo de su fundamento para permanecer en el claro. Con la retención oscilante entre espanto y temor por el olvido del ser “la disposición fundamental dispone al ser-ahí y con ello al pensar como proyección de la verdad del ser” (*Id.* 21), de esa manera el pensamiento es introducido en la preparación del otro comienzo de la historia occidental, ya que la retención insiste a permanecer en el claro: “La retención es la más fuerte y a la vez más delicada disposición del Da-sein para el a-propiamiento [*Er-eignung*]” (*Id.* 34). Pero la retención no debe comprenderse como un fenómeno psicológico, sino más bien como el despliegue mismo del apropiamiento en lo abierto como fundamento abismoso, de ahí que la retención sea “el resistir creador en el abismo” (*Id.* 36). Aquí lo abismoso puede comprenderse como un vacío, pero tal vacío “solo como ser-ahí, es decir, como la retención que se contiene ante la negación vacilante, a través de la cual se funda el espacio-tiempo como lugar instantáneo de la decisión” (*Id.* 382). La decisión, según el §46 de *Contribuciones a la filosofía* (id. 100-101) consiste en fundar y crear en la indigencia de lo abierto o abandonar y perder el ser.

Este espacio que el ser humano debe fundar para el lugar instantáneo de la decisión en el apropiamiento es el claro. Por esta razón, el ser humano ex-siste ya que está abierto para corresponder al ámbito de la donación del ser. Es en el momento en que se da correspondencia a aquella donación donde ocurre el apropiamiento, ahí resplandece el brillo del ser y puede el ser humano alzar la vista en el claro. En ese momento también se despliega el mundo como mundo, es decir, aquella red de referencias a distintas cosas a la mano para soportar el cuidado por mor del *Dasein* como lo habrá señalado Heidegger en el tercer capítulo de la primera sección de *Ser y Tiempo*. Según Sloterdijk (2011), bajo el influjo de lo dicho por Heidegger (1946) en *Carta sobre el humanismo*, es el claro lo que hace al ser humano un ser humano y considera que es un ámbito ineludible para pensar en la



antropogénesis del ser humano. Sloterdijk sostiene que el arrojamiento del ser humano al claro se dio por un animal que en cierta manera se distanció con su mundo circundante para ingresar al claro a través del cambio en la mirada del mundo circundante como herramientas, y por lo tanto, como despliegue del mundo, de esta manera es plausible afirmar que: *mundo es mundo técnico*:

Es el mismo claro que el primer hombre vio cuando, presintiendo el mundo, alzó la cabeza, y el que atravesaron los relámpagos de Hiroshima y Nagasaki; es el mismo claro en el que, en tiempos remotos, el hombre dejó de ser un animal en su circunmundo y en el que ahora se oyen balidos de animales fabricados por él. No es ni yerro ni mérito nuestro el que vivamos en una época en la que el apocalipsis del hombre es algo cotidiano (Sloterdijk 109).

De esta manera se hace inevitable preguntar por el ser humano cuando preguntamos por la técnica, quizás por eso el interés de Heidegger por comprender la esencia de la técnica, si bien su interés principal consiste en la verdad del ser, según el pensador, solo aquella forma de vida que ingrese, funde, o sea arrojado al claro puede corresponder al ser, para que la donación se dé, alguien debe recibirla y corresponder a aquella donación. El animal que fue capaz de hacer eso devino en lo que ahora somos nosotros con apocalipsis técnico incluido:

Pensar el *homo humanus* significa, como hemos dicho, mostrar abiertamente el plano en el que rige la ecuación ser humano y claro. Pero el claro no puede pensarse, como ahora sabemos, sin su origen técnico. El hombre no está en el claro con las manos vacías, cual pastor vigilante y sin recursos junto al rebaño, como sugieren las metáforas pastoriles de Heidegger. Dispone de las piedras y de las sucesoras de las piedras, de herramientas y armas. Lo que llegue a ser depende de lo que tenga a mano. La *humanitas* depende del estado de la técnica (Sloterdijk 146).

Es a partir de la transformación del pensamiento de la ontología fundamental a la historia del ser que Heidegger se pregunta por la esencia de la técnica. He ahí el método, si nos atenemos a método como camino a recorrer. Con este método la relación del ser humano con el claro adquiere su consistencia.



La esencia de la técnica es una época histórica del ser o un destino del ser, la esencia de la técnica consiste en un modo de desocultamiento del ser que le exige a todo lo que existe a que esté disponible como pertrecho. En ese sentido la esencia de la técnica remite a un ámbito instrumental, sin embargo, la esencia de la técnica no solo es algo instrumental sino un destino del ser. ¿Qué quiere decir aquí historia o destino del ser y qué tiene que ver con la esencia de la técnica? Brevemente, se puede decir, que la historia o destino del ser consiste en los modos en que este se desoculta, o sea, en que la presencia se presenta en el claro. Lo que uno se pregunta en el despliegue de la historia o destino del ser es “¿Cómo puede ser [...] que un dominio de lo posible y de lo necesario se instituya, perdure un tiempo, y ceda bajo el efecto de una mutación? ¿Cómo puede ser?” (Schürmann 360).

Heidegger pregunta por la técnica de manera tal que se pueda construir una relación libre con ella, esto significa dejar advenir en libertad a la esencia de la técnica en el claro. Así, la esencia de la técnica no es lo mismo que la técnica, ya que ella no es algo técnico, en tal sentido, según el filósofo, no es de utilidad para comprender su esencia posicionarse a favor, en contra o neutral a ella. Entonces la técnica es un dispositivo, esto significa, en un primer acercamiento, que la esencia de la técnica está relacionada con la totalidad de actividades pensadas para suplir las necesidades de los humanos, en términos económicos y de consumo, en otras palabras es un medio para un fin. Sin embargo, este acercamiento de la técnica como algo instrumental puede llevar a comprenderla como algo que es controlable por el ser humano, pero la técnica desborda al ser humano.

En ese ámbito instrumental, la técnica se relaciona con la causalidad por lo que Heidegger intenta pensar en qué consiste el fundamento de la causalidad, pues es necesario comprenderlo para abordar la esencia de la técnica. Tradicionalmente se ha comprendido la palabra causa en el ámbito de la acción, por la preponderancia de considerar la causa eficiente como más importante. Pero en el sentido griego, causa quiere decir ser responsable de algo. De esta manera, Heidegger ejemplifica con la copa de plata cómo las causas están en deuda y son responsables con la causa final. Así, la causa material (plata) y formal (aspecto) de la copa de plata están en deuda con la causa final que es el utilizar la copa para el sacrificio. “Tanto la plata, en la que es introducido el aspecto como copa, como el aspecto en el que la



plata aparece, son, a su modo, culpables [*mitschuld*] en el sacrificio” (Heidegger 1953 10). La causa final es responsable de que la causa material y formal sean corresponsables. Ella es lo que le da unidad a la causa material y formal. El cuarto culpable es el orfebre, él es responsable por reunir las tres causas y disponerlas de manera tal que la copa sea producida para el sacrificio. Por lo tanto, no es él quien crea la copa, si no que la copa es llevada a cabo por él al disponer de las causas en el claro. Así, las cuatro causas se copertenecen, por lo tanto no hay una sin la otra, lo que se entiende claramente con la causa formal, material y final. Pero es más complicado comprenderlo con la causa eficiente, esto podría quedar más claro si se piensa que si bien las tres causas (material, formal, final) dependen de la causa eficiente, la causa eficiente no puede llevar a cabo lo que puede producir porque necesita a las otras causas, he ahí la correspondencia de las cuatro causas, como cuatro modos de ser responsable. “¿Qué los unifica previamente? ¿En dónde se juega la interacción de los cuatros modos de ser responsable? ¿De dónde proviene la unidad de las cuatro causas? ¿Qué quiere decir, pensado griegamente, este ser responsable?” (Heidegger 1953 11). No se debe interpretar el ser responsable en términos morales ni en términos prácticos para tratar de comprender lo que se ha denominado causalidad, pues Heidegger concluye que la esencia de la causalidad es dejar-advenir<sup>4</sup>. Las cuatro causas son responsables de dejar advenir a la presencia lo presente. Heidegger se refiere a este movimiento como *Her-vor-bringen* que también significa producir, la palabra está remitida tanto al movimiento de la producción artesana como al movimiento de la germinación de la naturaleza, a brotar. Este pensamiento sobre el ámbito de lo instrumental referido a la causalidad lleva a Heidegger a concluir que la causalidad consiste en dejar advenir lo producido en el claro. Ese movimiento es una forma de corresponder a la esencia de la verdad del ser como claro ocultante, ya que deja que advenga lo que, de alguna manera, estaba oculto. Esto quiere decir que en tal correspondencia se da un modo de desocultar la verdad, por ejemplo, si seguimos la ficción sloterdijkiana de

---

<sup>4</sup> Traduzco *Ver-an-lassen* por dejar-advenir porque dejar-advenir remite al ámbito del ser como donación en el desocultamiento. En cambio, la traducción de *Filosofía, Ciencia y Técnica* (2003) traduce por dar-lugar-a que remite, a mi parecer, al ámbito del sujeto como principio de acción. Asunto que Heidegger está tratando de desmontar al señalar el malentendido de la causa eficiente que remitiría al ámbito de la causalidad como ámbito de la acción.



la antropogénesis, el animal que luego se transformó en ser humano, al alzar la mirada en el claro dejó advenir la piedra como una cosa consistente de dos superficies; una superficie que sirve para agarrar la piedra y otra que sirve para golpear otras superficies.

Un aspecto de la esencia de la técnica, quizás el más importante para Heidegger, es que es un modo de desocultación de lo que adviene. De esa manera, las distintas religiones, griegos incluidos, desocultaban a los dioses y lo divino por medio del arte, que los griegos llamaban τέχνη y ποίησις. Al contrario, la técnica moderna, basada en la ciencia exacta para operar en vez del arte, no desoculta en el sentido poiético de la antigüedad como producción, si no como provocación o exigencia y cálculo de ese movimiento, de esta manera, la naturaleza es establecida en el sentido de la explotación y ya no en el sentido de lo divino. El establecimiento de la naturaleza tiene un sentido doble: i) exige en cuanto que destaca y ii) lo destacado es establecido de manera tal que se implemente la mayor utilización posible con el mínimo esfuerzo. De esta manera, el río ya no es una deidad, si no fuente de latentes recursos energéticos que deben ser presionados a actualizarse por medio del cálculo de tal energía y máquinas para producirla y extraerla. Heidegger indica que en la época de la técnica moderna lo que adviene al claro se desoculta como pertrecho [*Bestand*], al conjunto de todos estos movimientos que configuran la actividad humana en nuestra época lo nombra como Dis-Posición<sup>5</sup> [*Ge-stell*]. La técnica es la Dis-Posición que exige establecer todo lo que existe como pertrecho, de esta manera, la naturaleza aparece disponible para el ser humano como medio para un fin. En este modo de desocultamiento dado por la historia del ser, Heidegger advierte una amenaza:

---

<sup>5</sup> Ge-stell se ha traducido por varias palabras al español como lo dis-puesto, armazón, estructura de emplazamiento o dispositivo, si bien Gestell literalmente significa armazón o estructura, Heidegger emplea Ge-stell para dar cuenta del conjunto de movimientos que ponen, ajustan, regulan, disponen, capturan (*stellen*) la realidad como pertrecho. Uno de los usos del prefijo Ge- en alemán es para construir sustantivos colectivos. El mismo Heidegger da el ejemplo con *Birge/Gebirge* [montaña/serranía], otro ejemplo, para seguir en la sintonía con Heidegger puede ser con *Land/Gelände* [tierra/terreno]. Quise ocupar Dis-Posición para dar cuenta de este conjunto de movimientos que se dan en el claro, ya que considero que palabras como lo dis-puesto, armazón, estructura o dispositivo están más cerca de ser una referencia a un objeto que un modo de desocultamiento. Así, a mi parecer, 'Dis-Posición' deja ver de forma aún más clara el conjunto de movimientos arriba mencionados, además de establecer que en cierta manera, hay un ánimo (una disposición) en el claro desde el cual se desoculta el ser como pertrecho, cómo también se deja ver el carácter topológico del ser.



La amenaza al ser humano no viene principalmente del posible efecto mortal de las máquinas y aparatos de la técnica. La amenaza más real ya se ha enraizado en la esencia del ser humano. El poder de la Dis-posición amenaza con la posibilidad de que al ser humano le falle su capacidad de llegar a un desocultar más originario y experimentar la llamada de una verdad más inicial (Heidegger 1954 27).

De esta manera, el peligro de nuestra época consiste en que la fundación del lugar instantáneo para la decisión se pierda, es decir, que el claro se pierda y por lo tanto, se pierda el sentido del ser humano. De buenas a primeras, podría parecer que el peligro radica en la vertiginosidad del despliegue de la técnica y por lo tanto, del proceso de modernización, pero ese es un problema derivado de la experiencia del olvido del ser. Sin embargo, es en medio de la espantosa experiencia del olvido del ser; o la experiencia de la vertiginosidad del despliegue de la técnica; o del *continuum* de violencia y progreso de la civilización occidental; en última instancia, del despliegue del nihilismo; donde resplandece la resonancia del ser, en otras palabras es en lo terrible del olvido del ser donde está la misma posibilidad de dar un giro a la verdad del ser, o sea, donde adviene otra forma de relacionarse con el mundo, como cuando los navegantes portugueses del siglo XV descubrieron la salvación en el peligro de la *volta do mar* (Sloterdijk 50-54), que le permitió a Occidente el descubrimiento de América y el inicio del proceso de globalización. Si la esencia de la técnica, como destinación es el ser mismo, por ser ella un destino, entonces el ser humano no puede dominarla, porque dominaría al ser, pero como el ser humano pertenece a la esencia del ser, ya que debe aguardarlo para que este se despliegue como donación, la transformación de la esencia de la técnica necesita de la asistencia humana. La técnica no puede ser superada humanamente. Más bien se sobrepone en su oculta verdad:

La técnica no puede ser superada humanamente. Al contrario, la esencia de la técnica se sobrepone a su aún oculta verdad. Este sobreponerse es semejante a lo que sucede cuando en los asuntos humanos estos se sobreponen a un dolor. Pero el sobreponerse a un destino del ser, aquí y ahora, sobreponerse a la Dis-posición, se apropia cada vez desde la llegada de otro destino, que no se puede precalcular lógico-historiográficamente, ni construir metafísicamente como consecuencia de un proceso histórico (Heidegger 1972 38-39).



Para sobreponerse a la esencia de la técnica, el ser humano debe reencontrarse con su espacio esencial el cual guarda la referencia con el ser; el claro, para estar en el claro y de ahí experimentar la esencia de la técnica en su verdad desocultada, es decir, como modo del desocultamiento de la verdad del ser. Solo por su condición de modalidad es que en el peligro desolador de la técnica aparece la oportunidad para comprenderla como época y no como fatalidad ineludible, por ello el ser humano debe estar preparado para que en el ámbito de la donación se dé la posibilidad de una transformación de la forma de mirar en el claro. El ámbito de la donación se le da al ser humano por medio de la desocultación, en ese entonces, en el peligro de la técnica como posibilidad de establecerse como único modo de desocultación, surge lo salvador en el sentido en que al prestar atención a la esencia de la técnica, prestamos atención a la aperturidad del ser humano y su relación con la verdad como claro/oscurito, o sea como el ámbito del velamiento/desvelamiento donde se ocultan las épocas por venir, esto significa, las distintas formas posibles en que nos relacionamos con nuestro entorno gracias a los cambios de mirada que se propician con el pensamiento.

La esencia de la técnica consiste en ser una Dis-posición que exige establecer lo real como pertrecho, aquella Dis-posición es una época histórica del ser, es decir, es una forma de darse la donación y ser correspondida por el ser humano en el claro. El peligro contenido en la técnica es que su esencia se oculta en su aspecto instrumental. Al ser la Dis-posición dada por la donación, la Dis-posición misma es el ser, por lo tanto, en la esencia de la técnica comprendida como instrumento se olvida el ser, pero en aquel olvido resuena su retirada, la cual da la posibilidad del giro hacia la posibilidad de su manifestación. En tal giro, resplandece la seña de lo que Heidegger (1989) denomina en *Contribuciones a la filosofía* como último dios:

Estamos en esta lucha por el último dios y esto significa por la fundación de la verdad del ser como el espacio-tiempo del silencio de su paso (no somos capaces de luchar por el dios mismo) necesario en el ámbito de poderío del ser como apropiamiento y, por ello, en el límite de la vastedad del torbellino más estridente del giro (Heidegger 1989 412-413).



Pero aquí Heidegger no está aludiendo al dios de las religiones. El paso del último dios corresponde a la posibilidad de relacionarse con el mundo de otra forma que la exigente Disposición. El dios aparece incluso en los lugares más simples, Heidegger lo indica en *Carta sobre el humanismo* con la anécdota de la visita de unos jóvenes a la casa de Heráclito, quienes al verlo calentándose al lado de un horno, quedan un poco decepcionados, a lo que el filósofo les responde: aquí también están los dioses. Pero queda mucho más claro cuando traduce el fragmento 119: “La estancia (ordinaria) es para el hombre el espacio abierto para la presentación del dios (de lo extraordinario)” (Heidegger 1946 78). Esto quiere decir que es el mismo claro, aquel espacio abierto, donde el dios se presenta. Lo extraordinario es la posibilidad latente la manifestación ya sea del dios, de los objetos, o de una nueva forma de sensibilidad y de pensamiento.

La simpleza de la aparición del dios se da en el juego de la cuaterna como despliegue del mundo, esto queda claro cuando Heidegger hace su análisis de la jarra como sacrificio para los dioses. En la jarra se encuentran reunidos los mortales, los dioses, la tierra y el cielo. Donde los mortales remiten a aquellas formas de vida que están en el claro desocultando y produciendo la jarra para albergar el vino como sacrificio a los dioses quienes aparecen tras la invocación del sacrificio, en el vino está la referencia a las bondades de la tierra, que gracias al orden del clima puede brotar en ella la uva. El orden del clima remite al cielo, el movimiento del sol y la luna, o sea, el cosmos. De esta manera se corresponden los cuatro en una cosa tan simple como una jarra, así la cosa mantiene la reunión del despliegue del mundo: “La cosa hace permanecer a la cuaterna. La cosa cosea/despliega [dingt] mundo. Cada cosa hace permanecer la cuaterna en algo correspondiente como simpleza de mundo” (Heidegger 1950 182).

La cuaterna puede remitir a una cierta armonía del despliegue del mundo que parece problemática si es utilizada para pensar qué quiere decir Heidegger cuando se refiere a los dioses, más aún si el dios que es pensado en *Contribuciones a la filosofía* no está referido a los dioses de las religiones y aun así está pensado en el juego de la cuaterna. Por otra parte, lo extraordinario puede resonar más con algo distinto a los dioses de las religiones. ¿Será lo más extraordinario para el ser humano que la totalidad de lo real exista? Quizás hoy lo más



extraordinario es que no hay ser, es decir, no hay posibilidad de que lo real se dé, ¿es posible esto último? Aun así, el ser no es dios ni divino, puesto que el ser es el ámbito de la donación que se da en el apropiamiento donde se da la oportunidad para la seña del dios. En ese sentido, el dios necesita del ámbito de la donación para dejar su seña, como el ser necesita que el ser humano sea arrojado al claro para fundar el lugar decisivo por donde pueda pasar el dios. Pero si apenas con Nietzsche hemos podido constatar la muerte de dios como horizonte desde el cual la humanidad se ha dado su propio fundamento vacío, quedando solo el lugar de dios, para ser ocupado por el poderío del sujeto moderno (Rojas 2020) ¿cómo hemos de preparar el claro para el advenimiento del último dios? En otras palabras, el último dios de Heidegger ni siquiera remite al pensamiento de dios como ídolo conceptual (Marion 2011) si no como otra cosa que es imposible de decir. ¿Quién o qué será ese dios que podrá salvarnos? Es problemático también que el último oráculo de Heidegger remita a una solución en una épica de la salvación por lo que sea que dios sea, más conveniente es remitir al dios a lo extraordinario que puede tener lugar en la estancia del ser humano, es decir, a la posibilidad de tener encuentros en el claro. En nuestra época ya no se sacrifica nada a nadie, aun así el mundo se sigue desplegando ahora como información y como digitalización. Lo extraordinario es ahora que el mismo desarraigo, o sea, el nihilismo es la patria existencial del ser humano, que el mundo se despliega digitalmente como algoritmización y ya no como cosa en sentido heideggeriano, ¿urge pensar entonces en una cuaterna digital o algo por el estilo?

Quizás el destino del ser es la historia del desarraigo del ser humano en el arrojamiento al claro y el problema del oráculo de Heidegger es creer que en algún momento hubo armonía y correspondencia entre el ser humano y su entorno. Quizás el destino del ser sea la historia de cómo el ser humano se ha comportado con lo otro, y en un primer comienzo, en sintonía con Sloterdijk (2011), este siempre se ha alejado de la tierra y se adentra en el claro. Quizás la vida campesina de Heidegger le impidió ver que los dioses han huido para siempre o que incluso han muerto. También es esclarecedor lo que Yuk Hui (2017) considera como cosmotécnicas, que amplía el problema de la técnica a la existencia de distintas técnicas según el territorio y la cultura, así el oráculo de Heidegger pierde aún más su efectividad. Un



dios solo podría salvar a los sujetos de una cosmotécnica en particular, de aquella cosmotécnica que se relacione con dioses. Bien es sabido que la ceguera de Heidegger producida por los resplandores del ser le ocultó el carácter más práctico del ser humano, aunque en su filosofía sí haya material para dar paso a una filosofía práctica, quizás esa ceguera resplandeciente de lo divino, para nuestro tiempo ya no tiene efecto y el dios que pueda salvarnos simplemente no se dé, quizás sea el resplandor de otra cosa lo que dé la oportunidad de tomar la decisión. Esa cosa deberá dar la posibilidad de desplegar el mundo donde tome lugar el rostro de un dios ausente, ni siquiera su seña.



## ***Bibliografía***

- Heidegger, Martin. "Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis)", *Gesamtausgabe. III. Abteilung: Unveröffentlichte Abhandlungen Vorträge - Gedachten. Band 65*, ed. Friedrich Wilhelm Von Hermann Frankfurt: Vittorio Klostermann, 1989.
- Heidegger, Martin. "Brief über den Humanismus". *Gesamtausgabe. I. Abteilung: Veröffentlichte Schriften 1914-1970 Wegmarken Band 9*, ed. Friedrich-Wilhelm Von Hermann. Frankfurt: Vittorio Klostermann, 1946. 313-364.
- Heidegger, Martin. "Das Ding". *Gesamtausgabe I. Abteilung: Veröffentlichte Schriften 1910-1976 Vorträge Und Aufsätze Band 7*. Frankfurt: Vittorio Klostermann, 1950. 165-187.
- Heidegger, Martin. "Die Frage nach der Technik". *Gesamtausgabe I. Abteilung: Veröffentlichte Schriften 1910-1976 Vorträge Und Aufsätze Band 7*. Frankfurt: Vittorio Klostermann, 1953. 5-36.
- Heidegger, Martin. "Nur noch ein Gott kann uns retten", *Der Spiegel* 23 (1976): 193-219.
- Heidegger, Martin. *Die Technik und die Kehre*. Pfullingen: Neske, 1972.
- Heidegger, Martin. *Filosofía, ciencia y técnica. Martin Heidegger*, ed. Jorge Acevedo, trad. Francisco Soler. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2003.
- Hermann, Friedrich-Wilhelm von. "Contributions to Philosophy and Enowning-Historical Thinking". *Companion to Heidegger's Contributions to philosophy*, ed. Charles Scott *et al.* Bloomington: Indiana University Press, 2001. 105-128.
- Hui, Yuk. "Cosmotechnics as cosmopolitics", *E-flux journal* 86 (2017): 1-11.
- Marion, Jean Luc. "Genealogía de la muerte de Dios. Contribución a la determinación teológica de los presupuestos conceptuales de la 'muerte de Dios' en Hegel, Feuerbach, Stirner y Nietzsche", *escritos* 19/42 (2011): 161-189



Rojas, Sergio. *Tiempo sin desenlace*. Santiago de Chile: Sangría, 2020.

Schürmann, Reiner. "Que faire à la fin de la métaphysique?", *L'Herne Martin Heidegger*.  
dir. Michel Haar. Paris: Editions de l'Herne, 1983. 354-368.

Sloterdijk, Peter. *Sin Salvación. Tras las huellas de Heidegger*, trad. Joaquín Chamorro.  
Madrid: Ediciones Akal, 2011.

Srnicek, Nick. *Platform Capitalism*. Cambridge: Polity, 2017.

*Fecha de Recepción: 15/10/2022 – Fecha de Aceptación: 13/12/2022*